

## CON SUPERBIA

Oberturas y sinfonías en la España del siglo XVIII

### I

**FRANCISCO CORSELLI (1705-1778)**

Obertura de La cautela en la amistad y robo de las sabinas (Madrid, 1735)\*

Allegro – Andante – Rondeau (Allegro)

**JOSÉ DE NEBRA (1702-1768)**

Obertura de Iphigenia en Tracia (Madrid, 1747)

Allegro – Aire de Minué (Allegro cantable, Allegro)

**CAYETANO BRUNETTI (1744-1798)**

Sinfonía no 32 en do menor (ca. 1780) L 321

Allegro moderato – Largo – Quintetto (Allegretto) – Presto

### II

**NICOLÁS CONFORTO (1718-1793)**

Sinfonía de La Nitteti (Madrid, 1756)\*

Con superbia – Andante. Alla francese – Allegro

**JUAN BAUTISTA MELE (¿1701?-después de 1752)**

Sinfonía de Angelica e Medoro (Madrid, 1747)\*

Allegro – Andante – Allegro

**CAYETANO BRUNETTI**

Sinfonía no 31 en re menor (1783) L 320\*

Allegro vivace – Andantino – Quintetto (Allegro brillante)  
– Allegro non molto

ORQUESTA SINFÓNICA DE GALICIA

AARON ZAPICO *director*

*\*Estreno en tiempos modernos.*

## BETANZOS

Iglesia de Santiago

27 septiembre 2018  
20:30 h

## ARTEIXO

Auditorio Centro  
Cívico de Arteixo

28 septiembre 2018  
20:30 h

## CON SUPERBIA

Oberturas y sinfonías en la España del  
siglo XVIII

ORQUESTA SINFÓNICA DE GALICIA

AARON ZAPICO *director*

ORQUESTA SINFÓNICA  
DE GALICIA

TEMPORADA

18-19



SINFÓNICA  
DE GALICIA

CONSORCIO PARA LA PROMOCION DE LA MUSICA



## SINFONÍAS Y OBERTURAS

Hoy en día entendemos por «concierto» el evento que tiene lugar habitualmente en un espacio específico («sala de conciertos») y que tiene como fin la ejecución de música a cargo de intérpretes profesionales y su escucha atenta por parte de una audiencia en actitud de silencio.

En el siglo XVIII, sin embargo, existía una pluralidad de espacios en los que se podía escuchar la música escrita para orquesta, así como una diversidad de actitudes en la audiencia. Los principales espacios eran el teatro, el concierto público, el concierto privado, la academia de música y la iglesia, a los que habría que sumar los conciertos al aire libre. Las composiciones orquestales no estaban necesariamente vinculadas a alguno de estos espacios, y a menudo una misma obra se podía escuchar al inicio de una obra teatral, en el transcurso de una velada o en el ofertorio de una misa. Esta flexibilidad de funciones de la música orquestal explica, al menos en parte, la ambigüedad presente en las fuentes sobre el uso de los términos «obertura» y «sinfonía», que se aplican indistintamente para referirse a composiciones instrumentales.

Durante el tercio central del siglo XVIII, en los teatros, conciertos privados y academias de música predominaban las oberturas extraídas de espectáculos teatrales (óperas, zarzuelas o serenatas). Como muestra significativa de este repertorio se han elegido cuatro oberturas de obras escénicas estrenadas en Madrid durante las décadas treinta y cuarenta del siglo XVIII.

Tres de ellas fueron compuestas por músicos italianos que se establecieron en Madrid durante la época en que el famoso castrato Farinelli se encargó de los fastuosos espectáculos cortesanos: *La cautela en la amistad y robo de las sabinas* (1735) de Francisco Corselli, *La Nitteti* (1756) de Nicolás Conforto y *Angelica e Medoro* (1747) de Juan Bautista Mele. La cuarta obertura está tomada de la zarzuela *Iphigenia en Tracia* (1747) de José de Nebra, uno de los principales compositores de música escénica para los teatros públicos madrileños.

La función de la obertura era requerir silencio y centrar la atención para la acción dramática de la ópera, serenata o zarzuela que le seguía. Así describía en 1790 el *Diario de Madrid* el papel que cumplían los tres movimientos de las oberturas:

«La razón [...] es que, en un teatro donde el mucho número de espectadores mete un gran ruido y murmullo, es necesario

al principio de la obertura hacerles callar, conduciéndoles al silencio y fijando su atención por un recio y ligero golpe de música que inopinadamente hiera sus oídos y les pare. Después que al espectador se le ha suspendido y hecho callar conviene lisonjearle la oreja con un sonido menos estrepitoso y veloz, que le agrade y le endulce, por eso sigue el *Andante* [...]. Por fin, para restituir y volver al espectador a su primer silencio (por si perdió algo de él en el *Andante*) acude a terminar la obertura el segundo *Allegro*, y aún este suele ser Presto, [...] como dando a entender que ya va a empezar el drama».

En un concierto privado o academia de música las oberturas cumplían una función similar. La sonoridad «llena» y potente de la orquesta buscaba el silencio del auditorio al inicio y daba una conclusión satisfactoria al final, de ahí que los conciertos documentados en Madrid comiencen y terminen con una obertura o sinfonía.

Mientras que a mediados del siglo XVIII los términos «obertura» y «sinfonía» son intercambiables, en las últimas décadas ya se diferencian como géneros instrumentales distintos. Así, en el diccionario de Esteban de Terreros, publicado entre 1786 y 1793, se dice que la sinfonía «se distingue de la obertura en ser más larga, más seria y pedir más instrumentos». A esta definición se ajustan las 41 sinfonías que se conservan de Cayetano Brunetti (1744-1798), músico activo en Madrid desde los 16 años, que llegó a ser uno de los principales compositores de la Corte y director de la orquesta de la Real Cámara. Sus sinfonías, que se interpretaron en distintos contextos de la vida lúdica y ceremonial de Palacio (transcurso de comidas, celebraciones al aire libre, recibimiento de dignatarios, momentos de ocio de la familia real...), siguen el modelo de cuatro movimientos establecido por Haydn: un primer movimiento rápido en forma de sonata; un segundo movimiento lento, a menudo también en forma de sonata; un tercer movimiento atípico para la tradición austríaca, ya que no consiste en un minueto con trío, sino en dos secciones contrastantes (un quinteto con instrumentos de viento y un *minore* solo para cuerda); y por último, un movimiento de tiempo rápido y textura ligera en forma de sonata o rondó.

La revalorización de la obra de Cayetano Brunetti, cuyas sinfonías se encuentran, sin duda alguna, entre lo mejor que se compuso en España durante la segunda mitad del siglo XVIII, lleva realizándose de forma paulatina en los últimos años. Esperamos que conciertos como el presente ayuden a conocer mejor la obra de este genial compositor.